

PARA LEER *TRANS-PACIFIC ECHOES AND RESONANCES**

RUSSELL MAETH CH.

EL LIBRO QUE ESTAMOS TOMANDO EN CONSIDERACIÓN, cuya bibliografía abarca publicaciones hasta 1984, es esencialmente una continuación de la sección titulada "China y América precolombina" de *Science and Civilization in China*, vol. 4 (1971), pt. 3, pp. 540-553. En 1977 Needham participó en un coloquio sobre los problemas relativos a posibles contactos transpacíficos precolombinos que se organizó en México. Con su ponencia en ese coloquio, elaboró junto con su colega Lu Gwei-Djen este libro, que en cierto sentido constituye "el estado del arte" en lo que se refiere a cuestiones de posibles contactos culturales precolombinos entre el nuevo mundo y el continente asiático (incluyendo el subcontinente de la India).

En ambas publicaciones se toman en consideración estos posibles contactos transpacíficos y los indicios de una supuesta influencia asiática sobre las civilizaciones amerindias; en ambos casos, se llega a las mismas conclusiones, a saber (p. 2): "Por un lado, nada puede disminuir la profunda originalidad de las civilizaciones amerindias, sobre todo en Mesoamérica y América del Sur; pero, por el otro, hay una multitud de rasgos culturales característicos (*culture-traits*) que ponen de relieve las influencias —y los contactos— del viejo mundo." Entre éstos (capítulos 3-8) figuran: registros y sistemas de escritura (pp. 15-17); arte, arquitectura y música (pp. 17-28); religión, mitología y folklore (pp. 28-32); filosofía natural, cosmología y astronomía calendárica (pp. 32-39); tecnología (pp. 40-60); etnobotánica, etnozología y etnohelmintología (pp. 60-64).

Antes de entrar a considerar estos temas con cierto pormenor, valdría la pena echar un vistazo al primer capítulo, "Introducción" (pp. 1-7), y al segundo capítulo, "Consideraciones teóricas" (pp. 7-15). Después de analizar brevemente el concepto de "difusión por el estímulo" (*stimulus diffusion*) del antropólogo norteamericano A.L. Kroeber (p. 2), mediante el cual se supone que "individuos desde

* Joseph Needham y Lu Gwei-Djen, *Trans-Pacific Echoes and Resonances; Listening Once Again*, Singapur/Filadelfia, World Scientific, 1985, 97 pp.

Asia, y aun pequeños grupos, posiblemente vinieron con frecuencia, trayendo consigo ideas y objetos que estimularon a los pueblos amerindios hacia un desarrollo paralelo o divergente'', se proporciona un breve resumen (pp. 2-4) del contenido de la publicación de 1971, a saber:

1. El cuento de Fu-Sang: *Liang Shu* [Historia de la dinastía Liang (502-557), publicada ca. 629] relata que en el año 499 un monje llamado Hui-Shen apareció en la capital y proporcionó un relato circunstancial de lo que había visto en Fu-Sang, un país al este de China, a unas 20 000 leguas (*li*) al oeste de Ta-Han (la región Buriat de Siberia). Aunque algunos sinólogos occidentales de los siglos XVIII y XIX intentaron identificar Fu-Sang con el continente americano, sus estudios han sido completamente refutados desde hace mucho. Según se sabe hoy en día, las localizaciones más probables de Fu-Sang todavía son Karafuto, Kamchatka, las Islas Kuriles, o Japón mismo.
2. Needham, como sinólogo, sintió en 1947 en una visita a México esa sensación de *déjà vu*: tantos "ecos y semejanzas" —los teocallis y la línea horizontal en la arquitectura, los motivos artísticos, el papel extraordinariamente importante del jade, etc. [La lista completa de unos veinte artículos se da en Needham (1971), pp. 543-545.]
3. En 1947, Thor Heyerdahl hizo su primer viaje en balsa de vela, y poco después empezó a publicarse toda una serie de estudios largos y elaborados sobre estas naves tradicionales en ambos lados de la cuenca del Pacífico.
4. De igual forma, aparecieron estudios sobre la llegada, en tiempos modernos, de juncos japoneses desarbolados con sobrevivientes, a las costas pacíficas de las tres Américas, pero sobre todo América del Norte y Mesoamérica. Durante el siglo XIX llegaron un promedio de uno cada cinco años.
5. Sigue un análisis de los vientos y las corrientes del Pacífico, temas extremadamente importantes para cualquier estimación de las posibilidades de cruceros oceánicos, voluntarios o no.
6. Este análisis termina con dos secciones basadas en la literatura clásica china sobre: i) los conocimientos geográficos que tenían los chinos antiguos de la corriente transpacífica llamada Kurushio (o, en chino, *Wei-Lü*), y ii) los numerosos relatos que existen en las historias antiguas sobre los viajes hechos con toda intención adentrándose en el Pacífico.

A este resumen de la obra de 1971, Needham y Lu (1985) añaden las siguientes observaciones (pp. 4-7):

1. Además de rasgos culturales característicos (*culture-traits*), influencias y estímulos que pudieran haber sido transmitidos por sobrevivientes

de juncos desarbolados, balsas, y bajeles de todo tipo, en la historia china se hicieron varias veces viajes *adrede* Pacífico adentro, sobre todo en el periodo entre el siglo III a.C. y el siglo II d.C., y también durante la primera mitad del siglo XIV.

2. Para la navegación antigua china, lo más importante era la balsa de vela del tipo chino sureño o vietnamita, que con sus velas al tercio y su quilla retractable (*centre-board*) era capaz, según se cree, de llegar al continente americano en cualquier época.

3. Lo que pudieron hacer las balsas de vela navegando desde el este hacia el oeste entre 0° a 25° sur, también lo pudieron hacer desde el oeste hacia el este entre 25° y 45° norte (corriente Kuroshio, corriente nortepacífico, ventarrones del invierno, etc.).

4. De acuerdo con Heyerdahl, se estima que la comunicación entre Asia y el nuevo mundo en balsa de vela era siempre factible, aunque probablemente ningún navegante regresó.

La siguiente sección del libro (pp. 7-15) trata de consideraciones teóricas, sobre todo de la cuestión “de lo general y de lo especial”, o sea (p. 7), “Exactamente, ¿cuán específico ha de ser algo antes de que uno esté convencido de que fue transmitido desde otra parte?” Como ejemplos de temas “demasiado buenos para ser verosímiles”, Needham cita el uso de amuletos de jade embarrados de cinabrio o hematita y puestos dentro de la boca de los muertos, y también la gran similitud entre el juego mesoamericano de *patolli* y juegos asiáticos como el *pachisi* de la India. Por supuesto, fue E.B. Tylor hace más de un siglo, quien escribió sobre los problemas que plantea el segundo ejemplo, y basándose en Tylor, Needham intenta elaborar una teoría de transmisión cultural. Según Tylor (p. 9): “La probabilidad de contacto aumenta en razón directa del número de elementos arbitrarios semejantes en cualquiera de los dos complejos de rasgos característicos.” De igual forma advierte Needham (p. 10): “Entre más configurado sea un grupo de rasgos característicos, más probable es que haya sido introducido desde otra parte como un patrón distinto o *gestalt*, con tal que fuera más antiguo en aquel lugar —y *pachisi* probablemente era mucho más antiguo que *patolli*.” Needham (p. 12) también alude a Ratzel y Graebner: “Lo que dijeron fue que los criterios cruciales para evaluar las influencias de un pueblo sobre otro serían los de calidad (arbitrariedad, complejidad y especificidad de forma) y de cantidad (réplicas y multiplicidad de semejanzas).” Y, de paso (*loc. cit.*), rechaza las observaciones de Fraser de que tales principios de selección y de decisión son meramente preferencias estéticas, funciones de la personalidad del observador. “Creemos”, dice Needham (*loc. cit.*), “que estas cosas pueden ser cuantificadas”. Cuando más se aproxima Needham a este

respecto es al citar (p. 14) las cuatro observaciones de Julian Steward, a saber: cuando un elemento cultural estrechamente semejante se encuentra en dos o más lugares, la probabilidad de invento independiente *está en razón directa* a: 1) la dificultad de comunicación entre los lugares y 2) la singularidad del elemento; y *está en razón inversa* a: 3) el número de elementos compartidos entre los lugares y 4) el tiempo transcurrido desde la aparición del elemento en uno de los lugares. Dice Needham (*loc. cit.*): "Estos son respectivamente muy semejantes a nuestro criterio de configuración y de tiempo". Esta sección concluye con la importancia que tienen las fechas confiables y la posibilidad de la llegada al nuevo mundo, como ocurrió en el viejo, de influencias chinas en "racimos" o grupos (siglos v, viii, xii, y xiv).

Con base en estas reflexiones teóricas, Needham procede a registrar y analizar su lista de "ecos y resonancias transpacíficos" y empieza (pp. 15-17) por la escritura. Lo que debe llamarnos la atención, según él, en la escritura maya, por ejemplo, es su relativa juventud en comparación con la de Sumeria, Egipto, India y China ("criterio de tiempo" quizá con algo de "difusión por el estímulo") y también la existencia de determinados rasgos característicos "configurados": la cuadratura (diríamos mejor, el "isomorfismo") de los caracteres, el orden de lectura (a menudo de arriba a abajo, a veces de derecha a izquierda), e inclusive las indentaciones todas ellas prácticas chinas de escritura. Después de la clasificación de la escritura maya que se ha llevado a cabo durante la última década, parece que las observaciones de Needham carecen de cierta actualidad, pero ciertas semejanzas sí persisten, por ejemplo, la distinción entre pictogramas y logogramas y la existencia de elementos fonéticos y semánticos que sirven para ampliar ambos sistemas. Un nuevo estudio a fondo de los principios y de las prácticas de los dos sistemas sería obviamente oportuno. Otro de los temas que menciona Needham es el uso de cuerdas anudadas (*quipu*) en América del Sur y en la China antigua para registrar cuentas antes del invento de la escritura. El paralelismo es sugestivo, pero todavía no se sabe suficientemente sobre el uso exacto de las cuerdas en ambos lados del Pacífico.

En la siguiente sección (pp. 17-28) se analiza el arte, la arquitectura y la música. Lo más interesante, a nuestro parecer, son dos series de estudios emprendidas por dos eruditos chinos, uno en Taiwan y el otro en Estados Unidos. Los estudios más completos de colegas asiáticos sobre las estructuras *teocalli* mesoamericanas, son los que emprendió Ling Shun-sheng en una serie de monografías publicadas en chino durante los años sesenta. Su punto de partida fue

la investigación de los recintos sagrados y las plataformas piramidales de Pekín y de otras capitales tradicionales de China, junto con sus “altares” del cielo, de la tierra, del sol, de la luna, de los cinco granos, de las montañas, de los ríos, de la lluvia, de la agricultura, y de la sericultura.

Este autor examinó a fondo la historia de los sacrificios celebrados sobre estas plataformas al aire libre, además de los sacrificios ofrecidos sobre los altares —plataformas del dios de la tierra y del grano (*she* y *ji*, respectivamente). Además, recopiló mucha información del periodo de los reinos combatientes Qin y Han (siglos v a.C. hasta siglo III d.C.) sobre plataformas con escaleras —plataformas altas— y lugares elevados usados para el pronóstico mediante la observación (vuelos de pájaros, etc.). La conclusión de Ling Shunsheng según Needham (p. 19) fue: “Todas estas plataformas altas, a veces piramidales, son parte de un solo conjunto de arquitectura religiosa que se extendió por los *marae* de Taiwan y Polinesia hasta las *huaca-s* del Perú antiguo y los *teocalli-s* de las áreas azteca y maya.”

El trabajo de Ling es una verdadera mina de oro filológica e histórica y realmente valdría la pena verter su obra a un idioma occidental para después someterla al profundo escrutinio en múltiples aspectos de un amplio equipo de expertos versados en las respectivas disciplinas involucradas.

En el campo de formas de arte, motivos artísticos y arte religioso, un trabajo muy importante es el de Paul Shao (=Shao Pang-hua) de la universidad estatal de Iowa, Estados Unidos. Needham analiza una publicación de Shao de 1976 titulada *Asiatic Influences in Pre-Columbian American Art*. Shao, según Needham (p. 25), comienza por el comportamiento humano en función de la percepción: cuanto más sencillo sea un rasgo cultural característico (motivos geométricos sencillos, por ejemplo), más fácil debió ser su evolución independiente. Luego dice que cuanto más complejo, arbitrario, y estilizado sea un rasgo cultural característico, mayor es la probabilidad de que se haya tomado de una cultura más avanzada, sobre todo si aparece de repente sin antecedentes obvios. Además, esta probabilidad es aún mayor si se trata no de aislados rasgos culturales característicos sino de conjuntos de ellos; y la probabilidad aumenta con el número de estos conjuntos arbitrarios de los que se pueden encontrar contrapartidas en otros lugares.

Finalmente, Shao observa que el sentido de las semejanzas entre conjuntos arbitrarios de rasgos culturales característicos aumenta si estas semejanzas pueden ser correlacionadas no sólo en función del contenido de los temas sino también en función de una secuen-

cia temporal. Según Needham (*loc. cit.*), estos puntos de vista de Shao corresponden estrechamente a sus propias nociones de “impresión acumulativa” (hasta ahora nunca calificada así) y “criterio de tiempo”.

El libro de Shao analiza seis conjuntos arbitrarios de rasgos culturales característicos:

1. Figuras en pie que sostienen horizontalmente varas-serpientes, muy comunes en ambos lados del Pacífico.
2. Figuras de tres o múltiples cabezas verticalmente amontonadas a veces compartiendo un ojo común: semejanzas zapotecas, chinas (*MS* de seda de Chu, Guanyin de los 1 000 brazos, deidades hindúes, etc.).
- 3-4. Comparación de *asanas* (posiciones del cuerpo) y de *mudras* (de las manos y los pies) de la tradición *yoga* —muchos paralelos en el arte de Mesoamérica.
5. *Lokapala* motivos, donde una figura, a menudo con armadura de uno u otro tipo pisa algún demonio o espíritu malo. [Las semejanzas (Shao, pp. 112-131) son realmente impresionantes. R.M. Ch.].
6. Motivos de “la nariz (o trompa) larga” para Needham, la cuestión del origen de este motivo en muchos diseños mesoamericanos está todavía por definir.

Como simple agregado a este resumen de Shao, queremos aludir a que, en 1983, el mismo autor publicó un segundo tomo —*The Origin of Ancient American Cultures*— y tiene otros en preparación.

La quinta sección (pp. 28-32) trata sobre religión, mito y folklore. También en estos temas las contribuciones de los investigadores chinos son las más sobresalientes. Liu Tun-lin (=Liu Wing-Sou), por ejemplo, ha extraído muchas correspondencias precisas a través de un estudio pormenorizado sobre dioses de la lluvia, dragones celestes y ceremonias para propiciar la lluvia. También es bastante convincente un estudio sobre el sacrificio de perros llevado a cabo por Ling Shun-sheng, de quien ya hemos hecho mención. Otros de los temas tratados son: los “Nueve Señores de la Noche” y su posible relación con el concepto sino-hindú de nueve cuerpos celestes; la adivinación por medio de huesos de animales o tallos; el juego de pelota mesoamericano y el “ajedrez estelar” de los chinos, ambos empleados también en la adivinación; y leyendas acerca de diez o más soles y lunas múltiples. Algo muy sorprendente para un sinólogo respecto al último punto es el hecho de que los aztecas compartieran la idea de que un conejo habitaba en la luna, concepto muy característico chino y fuente de muchos temas artísticos y literarios.

Las tres secciones (pp. 32-63) que concluyen el bosquejo hecho por Needham de los “ecos y resonancias transpacíficos” son de naturaleza aún más técnica y especializada que las secciones anteriores. Por lo tanto, haremos únicamente un resumen de los elementos más sobresalientes.

En el reino de la filosofía natural, la cosmología y la astronomía calendárica se puede observar lo siguiente: el principio arbitrario de entrelazar dos o más sistemas cronológicos para elaborar un calendario anual; el predominio de las cifras 12 y 28 en los calendarios de ambos mundos; el posible significado de los 22 signos cíclicos chinos en la evolución del alfabeto occidental y también su posible relación con sistemas de escritura mesoamericanos; la asociación de animales y colores con las cuatro direcciones del espacio; la vastedad de conceptos de tiempo; el concepto de cuatro épocas, cada una asociada con un cierto color, metal, elemento; y las nociones de la polaridad *yin/yang*.

La sección sobre tecnología es la más extensa del libro y tan fecunda que sólo registraremos los ejemplos más destacados de lo que serían los “modelos configurados” en ambos mundos que están en la base de la tecnología y las protociencias. Entre ellos se cuentan: el “lanzador de lanzas”; el restringido número de métodos para armar los mangos de hachas; el uso de la rueda en “juguetes de ruedas”; arcos taladros; armadura de láminas; la cerbatana; espejos cóncavos; el puente colgante; ladrillos de adobe; túneles y canales para riego; presas en forma de terrazas; balsas para navegar en el océano; cerámica de Japón y Ecuador; vasijas mesoamericanas semejantes a las distintas vasijas chinas *ding* (olla), *li* (trípode), y *xian* (vasija de vapor); vasijas con tapas en forma de estrella; tela hecha de corteza; el púrpúreo tirio; *kava*, o bebida alcohólica fermentada con la saliva; un sinnúmero de sutiles técnicas metalúrgicas; y el uso de monedas de metal.

Finalmente, volviendo al mundo de la biología, además del gran volumen de estudios emprendidos desde 1971 sobre la distribución de un gran número de plantas y animales, quizá el más impactante sea uno sobre la distribución de modelos de infección causados por la lombriz intestinal (*hookworm*). Existe una infestación mixta de *Ancylostoma duodenale* y *Necator americanus* tanto en el área cultural china como entre los amerindios. Por lo tanto, se ha argumentado que el segundo debió originarse en Asia entre las latitudes 20° y 35° norte o debe de haber contaminado a gente de aquella región. Estos modelos de infestación no hubieran podido persistir una migración lenta a través de latitudes frías; por lo tanto, hay indicios

de transmisiones más rápidas a través de los bajeles de alta mar en el Pacífico.

Needham proporciona al lector una gran riqueza de información fresca sobre un tema que ha fascinado a occidente durante casi cinco siglos. Su obra significa un importante eslabón con los estudios clásicos emprendidos en 1814 por Alexander von Humboldt y, en tiempos más modernos, con investigaciones como las de G.F. Ekholm [en J.D. Jennings y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, 1964], S.C. Jett [en C.L. Riley (ed.), *Man Across the Sea*, 1971], y P. Tolstoy [en N. Barnard (ed.), *Early Chinese Art and Its Possible Influence in the Pacific Basin*, 1972]. El único aspecto relativamente débil de esta obra sería el planteamiento de su marco teórico. En definitiva, Needham no logra definir sin caer en el subjetivismo su concepto de “lo general y lo particular”, con el que empezamos nuestra reseña. Sin una norma clara, objetiva y ampliamente aceptada, el trabajo de Needham sólo puede hacerse acreedor del famoso “fallo escocés”, que declara la acusación como no probada, aunque tampoco refutada. Sin embargo, por la riqueza de fuentes que contiene esta obra es un gran estímulo para toda índole de investigaciones venideras.